

RETIRO ESPIRITUAL: JUNIO SÁBADO 25

PRIMERA REFLEXIÓN

RETIRO ESPIRITUAL

INTRODUCCIÓN

Procuraremos en nuestro recorrido encontrarnos con nuestro corazón y desalojar de él todas las asechanzas que lo amenazan y arruinan. Descubriremos que el único corazón puro y verdadero no puede ser el nuestro, sino el suyo. El suyo traspasado por la lanza de nuestros pecados: <<**miren al que traspasaron**>> (Jn 19,37); y al mirarle así el Señor ha prometido llenar nuestro corazón de <<un espíritu de compunción y de pedir perdón>> Zac 12,10). Procuremos descubrir el amor que Dios nos tiene, ya que <<*no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros*>> (Rom 8,32). La purificación de nuestro corazón no será el resultado de un esfuerzo con la voluntad, un esfuerzo ascético, sino adentrarse en el Corazón de Jesús, que por cada uno de nosotros se entregó hasta el extremo.

El famoso poeta Hernández canta: <<*alto soy de mirar a las palmeras*>>. *Mirándolo a Él, el corazón creyente*>> se va transformando en el suyo <<*con el resplandor creciente, porque tal es el influjo del Espíritu del Señor*>> (cf. 1Cor 3,18). Este corazón, transformado de tanto contemplar el suyo, es el que necesita nuestra sociedad: <<*Un corazón corazonado*>> que se va convirtiendo, **progresivamente**, en carta abierta de Cristo escrita por el Espíritu para ser leída por todo el mundo (cf 1 Cor 3, 2-3). Tanto cuanto se nos manifiesta Él, <<seremos como Él>> (1 Jn 3,2).

Quiero destacar el Corazón Humano – su potencial divinizador y sus desvaríos deshumanizantes-, invitando desde ellos, con el salmista, a <<**gustar y ver qué bueno es el Señor**>> (Sal 34,9). Trataré de proceder en este retiro por grandes pinceladas, más que con largos desarrollos.

* * * / * * *

<<Nos gobiernas con mucha indulgencia. Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el hombre justo debe ser humano>>. (Sab 12, 18-1).

* * * / * * *

*** PRIMER TEMA: CRECIENTE Y DESCORAZONADA IRREVALENCIA DE DIOS EN UN MUNDO EN MENGUANTE HUMANIDAD.**

<<El Hombre>> es el expresivo título de la introducción del sugerente libro de Pascal Bruckner, “La tentación de la inocencia>>. Menguante humanidad de nuestro mundo, como reflejan algunos titulares de los periódicos y revistas de nuestros días: nada menos y nada más que setecientos millones por clonar la perrita de un millonario; un joven de diecisiete años abusa sexualmente de una niña de cuatro y la bota por la ventana; en Sudán, que sufre una tremenda hambruna, mueren cientos de personas cada día; la prostitución que supone el 15% del PIB de Filipinas. Es triste comprobar cuánta inhumanidad nos rodea en esta. Y sociedad de seres humanos... Alain Touraine deja un recuerdo sobre nuestra época: <<*El siglo XX ha dejado más ruinas que nuevas construcciones*>>. Y el siglo XXI es mucho peor. El conocido Zigmunt Bauman, al constatar que nada se asienta ni es fiable, habla de “*un mundo moderno líquido*”. ¿No tendrá algo que ver esa inhumanidad con el <<desalojo de Dios>> de nuestras vidas y nuestra cultura? Benedicto XVI lo afirma de variadas maneras en muchos lugares y ocasiones. Basta una: <<Digámoslo ahora de manera muy sencilla: el Hombre necesita a Dios; de lo contrario queda sin esperanza>>, y está Pablo en su carta a los efesios: <<no tengáis un Mesías, estabas excluido de la ciudadanía de Israel, sin esperanza ni Dios en el mundo>> (Ef 2,12). No es una pregunta nueva. Ya Jeremías la dirige a su pueblo ¿No

te ha sucedido todo eso por haber abandonado al Señor tu Dios? (Jr 2,19).

El Israel de entonces prefirió aliarse con Asiria y Egipto – corrompidos, potencias que la llevarían despiadadamente a la catástrofe, y ruptura de la alianza con el Señor: ¿Y nosotros no habremos cambiado también la <<*Fuente de agua viva, por aljibes agrietados que no retienen el agua*>> (Jr 2, 13)? Nuestro Asiria y Egipto actuales –en este mundo– son la razón y la libertad mal entendidas y llevadas al centro de nuestra imagen de progreso sin demasiada autocrítica.

La tragedia incomprensible de gran parte de la Historia humana, **la increíble humanidad** de muchos de los comportamientos de los llamados “hombres”, las calamidades y miserias de todo tipo, ponen difícil la fe en un Dios Bueno.

Una mujer presa, de corazón bueno, cargada de desgracias, me dijo un día: <<Dios no puede ser bueno, porque a mí nunca me ha escuchado>>. Recordemos la imposibilidad que tenía Elie Wiesel - y otros muchos – para creer en un Dios Bueno o desde los campos de exterminio nazis, en la guerra mundial.

Desde ahí, aunque no baste ya es un triunfo lograr defender y avanzar en **humanidad**, en el **siglo XXI**. El libro de la Sabiduría ya nos dice: <<**el hombre justo debe ser humano**>> (Sab 12,19). Frente a inhumanidades tremendas, dan ganas de gritar como el poeta Blas de Otero, **frente a los muchos que matan, asesinan y torturan <<sin saber porque matan, asesinan y torturan, que ya es bastante ensamblaros. Si supierais ser hombres, sólo humanos...>>**.

Lo verdaderamente humano conserva su poder de seducción, cuando, en una situación cotidiana normal –en una charla familiar, un encuentro de amigos, una alegría compartida, una solidaridad luchadora-, nos sentimos muy bien, solemos decir: << ¡Esto es divino! >>. Sentimos la cercanía de lo divino cuando lo humano es cuidado. Lo verdaderamente humano nos acerca a Dios.

Para condensar la calidad personal de un hombre o de una mujer, los calificamos de <<muy humanos>>; con esas personas <<se está divinamente>>.

Avanzar en humanidad ya es gran y deseable logro, pero no basta, pues el mejor corazón de los hombres alberga demasiados enemigos de su propia y completa humanidad. El muy humano y sabio Unamuno acogía a Cristo como “ventaja humanizadora”: <<**Tu sobrenaturalizaste al hombre, en lo que era natural humanizándolo.** Selvas, montañas, mares y desiertos, confluyen a tu pecho, y en Fiabarcas rocas y plantas, bestias, peces y aves>>.

A lo más humano –incluso terminado – aún le falta su piedra angular: Dios.

2) El corazón <<corazonado>> cree que Dios es su mejor amigo y aliado.

El corazón creyente –quiero decir –<<hondamente creyente>> - no apoya a su esperanza en una opinión más optimista sobre la realidad, sino en una firme confianza en que nuestro Dios es mucho Dios como para que la humanidad que Él creó se vaya al vacío. <<**La fe es anticipo de lo se espera**>> (**Heb 11,1**). Es decir, como comentaba **Benedicto XVI**: <<**por la fe, de manera incipiente, podríamos decir que** “en germen” ya están presentes en nosotros las realidades que se esperan: el todo, la vida verdadera>>.

Cuidar la fe honda en Dios es el mejor antídoto contra todos los “descorazonadores” asaltos al corazón. Provocan repetir el grito de Elías: << ¿Hasta cuándo vais a caminar con muletas? ¡Sí el Señor es el verdadero Dios! (Re 18,21).

Es muy difícil hoy, pero es también imprescindible, llegar a **la alegría y el orgullo de tener un Dios como nuestro Dios**. Para nuestra imagen alicaída de Dios el orgullo y la alegría que sentía el mejor Israel por tener un Dios tan grande y tan bueno. ¡Es maravilloso que exista un Dios y que sea como es! Canta el Salmo 95: <<Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, vitoreándolo al son de los instrumentos. Porque el Señor es un Dios grande, soberano de todos los dioses, tiene en su mano las simas de la tierra, son suyas las cumbres de los montes, suyo es el mar, porque él lo hizo... Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo>>. En muchos lugares pide ayuda a toda la creación para darte gracias debidamente; <<Aclamad, cielos, porque el Señor ha actuado; vitoread simas de la tierra, romped en aclamaciones montañas, y tú, bosque con todos los árboles; porque el Señor ha redimido a Jacob y se gloria de Israel>> (Is 44,23).

No se contenten con cantarle, sino que piden a los que ensalzan al Señor: <<levantad la voz, esforzaos cuanto podáis, que aún queda más... redoblad las fuerzas y no os canséis, porque no acabareis ... ¿Quién lo ha visto que pueda describirlo?; quién lo alabará como él es? Quedan cosas más grandes escondidas, sólo un poco hemos visto de sus obras>> (Eclo 43, 30-32).

***** / *****

PRIMERA REFLEXIÓN – FINAL –

1 * Creciente y descorazonada irrevelancia de Dios en un mundo en menguada humanidad.

2 * El Corazón <<corazonado>> cree que Dios es su mejor amigo y aliado.

***** / *****

El corazón creyente no apoya su esperanza en una opinión más optimista sobre la realidad, sino en una firme confianza en que nuestro Dios es mucho Dios como para que la Humanidad que Él creó se vaya al vacío. <<**La fe es anticipo de lo que se espera**>> (**Heb 11,1**). Es decir, como comentaba Benedicto XVI: <<por la fe de manera incipiente, podríamos decir que “en germen” ya están presentes en nosotros las realidades que se esperan: el todo, la vida verdadera>>. Cuidar la fe honda en Dios es el mejor antídoto contra todos los <<descorazonados>> asaltos al corazón que hemos recorrido. Dan ganas de repetir el grito de Elías: <<¡Hasta cuándo vais a caminar con muletas?! ¡Si el Señor es el verdadero Dios>>! (Re 18,21).

Es muy difícil hoy, pero es también imprescindible, llegar a **sentir la alegría y el orgullo de tener un Dios como nuestro Dios**. Para nuestra pálida imagen de Dios resulta extraño el orgullo y la alegría que sentía el mejor Israel por tener un Dios tan grande y bueno. ¡Es maravilloso que exista Dios y que sea como es! Canta el Salmo 95: <<**Venid aclamemos al Señor, demos vítores a la roca que nos salva; entremos en su presencia dándole gracias, vitoreándolo al son de los instrumentos. Porque el Señor**

es un Dios grande, soberano de todos los dioses; tiene en sus manos las simas de la tierra, son suyas las cumbres de los montes; suyo es el mar; porque él lo hizo... Él es nuestro Dios y nosotros su pueblo>>. En muchos lugares piden ayuda a toda la creación para darle gracias debidamente: **<<Aclamad, cielos porque el Señor ha actuado, vitoread simas de la tierra, romped aclamaciones, montañas, y tú, bosque con todos tus árboles, porque el Señor ha redimido a Jacob y se gloria de Israel>> (Is 44,23).** No se contenta con cantarte, sino que piden los que ensalzan al Señor: <<levantad la voz, esforzaos en cuanto podáis, que aún queda más... redoblad las fuerzas, y no os canséis, porque no acabareis. ¿Quién ha visto que pueda describirlo? ¿Quién lo alabará como él es? Quedan cosas más grandes escondidas, solo un poco hemos visto de sus obras”” (Eclo 43, 30-32).

***** / *****

RESUMIENDO: RETIRO EN 1RA. REFLEXIÓN

A) Aceptando los logros en muchos campos del desarrollo técnico, industrial y económico, estamos alejadísimos de que nuestro verdadero orgullo y alegría sea contar con un Dios, entrañablemente humano: “Así dice el Señor: no se gloríe el sabio de saber, no se gloríe el soldado de su valor, no se gloríe el rico de su riqueza; quien quiera gloriarse, que se gloríe de esto: de conocer y comprender que yo soy el Señor que en la tierra establece la lealtad, el desarrollo y la justicia y se complace en ellas” (Jr 1, 22-23).

En Baruc: “Él es grande y sin límites, es sublime y sin medida. Él es nuestro Dios, y no hay otro frente a Él. (Bar 3,25.36).

***** / *****

Final de la Primera Reflexión.